

Esmeralda

Andres Sandez



Capítulo 1

Entre mi caminar por la campiña la lluvia copiosa me restringe el avanzar mas, el cielo esta completamente cerrado y tan incesante el caer del agua que toda visión se torna en ilusión. Cerca del camino aparece una montaña aparecer, camino y me acerco poco a poco y la visión de aquella montaña se transforma en una lujosa mansión. Me acerco al picaporte para resguardarme del despiadado clima. Toco el picaporte y después de un incómodo silencio aparece abriendo la puerta una mujer en vestido rojo de terciopelo, un collar de plata con incrustaciones de esmeralda, un dije colgaba por el pronunciado escote; su pelo era lacio y negro.

Con voz suave y tenue pregunta el motivo por la cual le había interrumpido, al ver su bello rostro tartamudee mientras pensaba que sus ojos expresaban una profunda tristeza. Finalmente pude explicar mi razón con bastante torpeza. Como si de una efigie se tratara esbozó un a leve sonrisa con toques de picardía, me invito a pasar y no pasó mucho tiempo antes de ofrecerme beber té y unos bizcochos de mantequilla. Yo acepte y platicamos toda la tarde, me pareció muy raro no notar a nadie mas, ella hacía todo. Uno pensaría que en una casa tan lujosa tendría al menos un mayordomo o una ama de llaves, sin embargo fue un hecho que decidí olvidar.

Mientras avanzaba la noche, se encendía una tras otra casa vela de la habitación, el cielo se comenzaba despejar dejando tras de sí un frío intenso. Aquella mujer se disculpo conmigo, pues el servicio eléctrico había sido dañado hacía días atrás y estaba en reparación. Aquella mujer de delgada estampa, finos modales y un olor mezclado entre vainilla y chocolate amargo me aconsejo que me quedara a dormir pues no era un clima para que me marchara.

Tomó un candelabro de mano y me guió a través de la casa hasta la habitación que sería para mí esa noche. Lentamente abrió la puerta y un ventanal adornaba una de las paredes, lucía una luna llena intensa y muy brillante, encendió un par de velas, acomodó la cama y mientras se marchaba me deseó que pasara una buena noche. Acomodé mi mochila de lona por un lado, me desnude pues parte de mi ropa estaba aún húmeda, y a pesar que no había una chimenea encendida, estaba cálida la habitación. Acomodé mi ropa sobre un perchero, camine por una alfombra suave y cómoda, llegue a la cama y el cansancio me hizo dormir enseguida.

Al filo de la medianoche, un suspiro me despierta, aquella mujer estaba desnuda frente al ventanal observándome, el aroma de su perfume cambió, pero aun así era muy embriagador, entre en estupor, ella levanto la cobija que me cubría, mi animo cambio de estupor a frenesí. La tomé del brazo y con un tirón violento la acosté en la cama. Quede hipnotizado

al ver la manera en como la luz de la luna se reflejaba en su desnuda piel, observe con detenimiento el contorno de sus senos de tallas contenidas. Contemple con horror el miedo de perder de vista cada centímetro de su cuerpo sobre aquel terciopelo rojo que nos cubría en cada pequeña parte de la habitación. Hidromiel callo sobre su rostro, cayendo por su cuello y senos, no pude resistirlo mas y me abalance sobre ella.

Con mi lengua recorrí cada lugar que había hecho con mi vista, ella gemía y se retorció de placer, sus manos cubrían mi cabeza y me acercaba con fuerza contra su cuerpo. Con furia y pasión la poseí tanto como pude esa noche, recorrí sus labios carmesí disfrutando su textura carnosa y suave. Nos extasiamos el uno con el otro en repetidas ocasiones hasta finalmente desfallecer.

Después de aquello, se acurrucó en mi pecho y dormí tan profundamente como pocas veces en la vida, el silencio de aquel lugar me sedujo a internarme en los mas íntimos anhelos de mi subconsciente y permanecí catatónico hasta el amanecer.

Era tarde ya, el sol elevado tocaba su luz sobre mi rostro, desperté entre la confusión de observar la habitación en ruinas, pareciera que hubiese pasado un huracán. Las cobijas lucían muy viejas, llenas de polvo y manchadas de humedad. Me puse de pie y el frío corrió por la habitación, busque mi ropa, me vestí y salí de la habitación.

Aquel silencio que me había seducido se tornó en el canto de las aves que se resguardaban, la madera crujía cual lamento de un alma atormentada. La sala lucía aquellos muebles clásicos y antiguos, solo antiguos y derruidos. Puse mi mochila en la espalda poniendo cara de confusión total y salí de aquella casa. Tras caminar una hora sentí hambre, en esta vida de trotamundos siempre traes algo de comer en tu mochila, así que la abrí y me quedo mudo al observar los bizcochos que aquella mujer me había dado la tarde anterior. Yo solo traía ropa, una navaja, un encendedor, una lata de sardinas, por lo que que al ver los bizcochos me sorprendió mucho.

Comí desconcertado, pues el hambre no perdona mientras caminaba hacía el pueblo mas cercano; caminé un par de horas y me topé con el pueblo, o lo que quedaba de él. La tormenta de anoche rompió un dique y el agua arrasó con el pueblo, hubo unos cuantos sobrevivientes, el hotel donde me habría quedado de haber llegado a tiempo quedo sepultado bajo un alud de tierra. Quede en shock.